

al punto del morir, con seguridad de conciencia. La bendicion de Dios y la mia quede con vosotros.» Fue grandissimo el sentimiento que causó en todos, y assi llorauan y suspirauan, y en buen espacio de tiempo no huuo otra cosa sino lagrimas. Reciuio el Santissimo Sacramento con notable deuocion.

CAPITULO TREYNTA Y NUEVE.

De la muerte del Arçobispo Virrey, y del solemne entierro que se le hiço.

ENTRE las grandes honras que tuuo el Arçobispo Virrey D. Fray Garcia Guerra, fue muy singular cossa ser bien quisto y amado de todos, y assi sentia mucho la ciudad de Mexico que se muriese, y en demostracion de su afecto, a veynte y nueue de Henero se hiço vna procession desde la iglesia Cathedral hasta la capilla de Ntra. Sra. de Atocha, que está en nuestro Conuento de Santo Domingo, y en ella concurrieron los dos Cabildos, eclesiastico y seglar, y gran concurso del pueblo, pidiendo a Dios la salud del Arçobispo; y despues de la missa y sermon voluió la procession con el mismo orden que hauia venido, cantando la capilla la letania de Ntra. Sra., y a la tarde abrieron los cirujanos la apostema con el rigor de la cirugia por entre las costillas del lado derecho, dolor exesiuo que sufrió el doliente con gran paciencia. Mas haviendo llegado tarde este medicamento crecian los accidentes, la virtud natural menguaua, las ganas de comer se postrauan muy apriesa, y el notorio peligro de la muerte estaua ya a los ojos. Reciuio el Santo Sacramento de la Extremauncion y totalmente se apartó de qualquiera otro cuidado que no fuese bien morir, a que se dispuso confesandose por instantes y en sí mismo quedó qual si del todo estuuiera muerto. Hiço tanta estimacion de la obediencia, que haviendo perdido de todo punto las ganas de comer, sin poder pasar alguna cosa, para que tomase algo, o comida o beuida, o ya fuera medicamento, si el Prouincial de nuestra Prouincia que assistio de ordinario a su enfermedad se lo mandaua, en virtud de santa obediencia procuraua esforçarse y esforçaua quanto podia en tomarlo, puesto que por su gran flaqueça luego lo trocaua. Pidio ansiouamente que los Religiosos de su Orden le acompañasen en aquel riguroso trance, y no le dejasen vn punto. Rodeauanle la cama porque assi lo quiso y començó a reçar con los Religiosos el Oficio de Difuntos, diciendo vn verso de los psalmos y respondiendo los Religiosos, y como si ya huuiera espirado, hiço que dijessen las oraciones por su ánima. Luego gustó que le leyessen la Pasion de Xpto. Ntro. Sr., y oyendola con grandissima deuocion, llegando el que leia al punto quando el euangelista dice que vn ministro de los que alli estauan dio vna bofetada a Jesús, fueron tan abundantes sus lagrimas y los suspiros tan grandissimos, que por tres veces, con la fuerça que pudo, se hirió en el rostro, considerando que aquella bofetada del Redemptor huuiese sido a solas sus culpas. Entonces pidió con grandes ruegos a sus frailes le dijessen consideraciones tales que despertasen su espiritu, y que le industriasen y enseñasen como a vna bestezuela lo que en aquella ocasion deuia hacer: notable humildad de Prelado tan docto como él era. Trajeron vna noche de aquellas vna espina de la corona de Xpto. Ntro. Sr., y mandola receuir en procesion

y que todos los criados de su casa y los Religiosos que alli estauan la acompañasen con luces encendidas, y assi se la lleuaron a la cama, donde la reciuio en sus manos con grandissima veneracion; dandose recios golpes en los pechos, y regalándose con ella le dijo amorosissimas palabras mezcladas con abundancia de lagrimas. Con estos y otros muchos actos de humildad y contricion, cercado de todos los Religiosos del Conuento de Santo Domingo que le estauan haciendo la recomendacion del alma, como santamente se acostumbra en nuestra Orden a la hora de la muerte, se llegó la del Arçobispo y Virrey de Mexico y dio su espiritu al Señor, siendo de edad de cinquenta y dos años no cumplidos, miercoles veynte y dos de Febrero de este año de mill y seiscientos y doce, a la vna y tres quartos despues de medio dia. A la noche deste mesmo dia los cirujanos abrieron el cuerpo para embalsamarlo y le hallaron el higado notablemente dañado, y por la parte que se junta a las costillas comido de la apostema que le causó vn golpe de caída que dio del coche dos años antes de su muerte, ocasionándose de que las mulas que lo rodauan, mal domadas, se alborotaron y dieron a correr desbocadamente vencido el freno, sin que pudiese el cochero corregirlas ni detenerlas. Pareciole al Arçobispo que su persona corria riesgo, y temiendo mayor daño eligió por menor saltar en el suelo por vno de los estribos; mas no lo pudo hacer tan francamente que no cayesse y reciuiesse pesadumbre con el golpe: dio en el suelo con todo el cuerpo, quedando algo sentido por entonces y deste achaque tuuieron principio sus indisposiciones, como se vio despues. Embalsamado ya el cuerpo y vestido de Pontifical lo pussieron en la Capilla Real de Palacio, sobre vn bufete cuierto de terciopelo negro bordado de oro, y a las quatro esquinas quatro candeleros de plata con cera ardiendo, y en el suelo otros quatro blandones grandes, de plata, con quatro hachas. Toda la capilla, que es como la del Palacio Real de Madrid, estaua colgada, y cuierto el suelo de paños negros. Tenia el cuerpo difunto deuaajo de la cabeça vna almohada de terciopelo negro con caireles de oro y seda negra y borlas de lo mesmo, y sobre su hombro y lado izquierdo tenia el baculo pastoral. La casulla y todo el pontifical era de tafetan morado guarnecido de oro y seda morada, y los guantes y zapatos eran labrados de aguja, de oro y seda morada. La mitra era de mucho precio, y sobre los hombros tenia el palio y un pectoral curioso. A su caucera tenia el guion de Capitan General, y la cruz arçobispal a su mano derecha. A los pies del feretro estauan dos mazas reales de plata sobredorada, vna de cada lado, y en medio estaua el capelo arçobispal. Assi estuuó todo el jueues, viernes y sauado, hasta las quatro de la tarde que començó la procession de su entierro. Y en estos tres dias fue tanto el concurso de la gente que acudio a Palacio a besar las manos y los pies del Arçobispo, que se conocio muy bien en tan gran multitud de hombres y mugeres de todas calidades la grandeça de la ciudad, y el amor que tenían al Virrey y la opinion de su persona. Los corredores y patios de Palacio estuuieron siempre llenos de gente, y con mucha dificultad se podia entrar o salir en la capilla. A ella vinieron estos tres dias en procession y con cruz alta y ministros todas las Religiones, Parroquias y Colegios a cantar sus resposos, despues de hauer cantado vigilia y missa de cuerpo presente en la iglesia mayor, en los altares que para esto tenían señalados, sin estoruarse los vnos Conuentos a los otros; y despues de todos vino el Cabildo de la Santa Iglesia con sus Capellanes y Capilla a cantar la vigilia y missa a la de Palacio, donde estaua el cuerpo. En todo es-

te tiempo nunca dejaron de doblar en todas las iglesias de Mexico, y no solo estos dias que estuuo el cuerpo en la Capilla Real, sino que desde que murio el Virrey hasta que se acauaron sus honras, tres horas cada dia: vna a prima, otra a medio dia, y otra despues de hauer tocado las oraciones. Ya los Señores de la Audiencia, como señores de la casa, hauian tratado del entierro, que hauia de ser como de persona que representaua la del Rey nuestro Señor y era su Lugartheniente. Abrieron su testamento y era como de persona tan christiana reformadisima en sus costumbres, y que dejaua en él por sus aluaceas al Licenciado Diego Nuñez de Morquecho, Oidor de la Real Audiencia; al Doctor D. Juan de Salcedo, natural de Mexico, Arcediano de la Santa Iglesia y cathedratico de Prima, jubilado en la Facultad de Canones; al Maestro Fray Luis Vallejo, Calificador del Santo Oficio y Prouincial de nuestra Orden, y al Doctor Luis de Villanueva Zapata, hombres de prudencia y de importancia en este Reino. Juntos ordenaron y dispussieron y lleuaron a ejecucion el entierro, que fue de las mayores grandeças que se han visto, y que a juicio de quantos se hallaron presentes y que hauian visto en otras partes del mundo tales actos, fue tan superior éste, que ninguno le ha exedido y muy pocos igualado, concurriendo en vno solo tanto junto y con tan desiguales insignias, como son las de Capitan General y Virrey, con las de Arçobispo, Principe Religioso. El gentio fue innumerable, que no cauia en las calles; el silencio, la quietud, el concierto acompañado de tristeza y sentimiento. Cubrieronse de luto los Oidores, y la ciudad con los oficiales de su Regimiento, la Vniuersidad, los contadores de la Real Hacienda, el Consulado, los caualleros y otros tribunales, que no huuo quien no mostrase dolor. Hauia dado orden la Real Audiencia a Pedro de la Torre, Secretario del Gouierno desta Nueva España, para que mandase hacer en las calles por donde pasó el entierro cinco posas, distantes buen trecho las vnas de las otras, y assi se hicieron, y cubiertas todas de terciopelo negro, que tenían su asiento la primera delante de las puertas de Palacio, y hasta ella bajaron el cuerpo desde la Real Capilla los Oidores, como a su Pressidente y Virrey, y lo recuieron como a su Arçobispo y Prelado el Dean y Cabildo, que lo lleuaron en hombros hasta la segunda posa, que estaua a la esquina de las casas arçobispales. Allí lo reciuio el Cabildo seglar y los regidores, que lo lleuaron por la calle del Relox hacia Santa Catarina de Sena hasta dar vuelta a la calle de los Donceles, y allí le pusieron en la tercera, que se hiço en la encrucijada de la calle de Santo Domingo, desde donde lo pasaron adelante la Real Vniuersidad y doctores della a la quarta, que estaua a la entrada de la plaçuela del Marques del Valle; y desde allí lo lleuaron Prior y Consules hasta la quinta, que se hiço en la Plaça Real, a la puerta de la Iglesia Mayor, donde voluieron los Oidores a receuirlo y entraron en la iglesia hasta ponerlo sobre vn tumulo de notable majestad y grandeça, lleno de luces, a que asistieron pajes con hachas encendidas en las manos, y vn rey de armas al pie del tumulo con dos maceros a los lados. A este acto se dio principio sauado en la tarde, veynte y cinco de Febrero, que se juntaron en Palacio la Real Audiencia, la Contaduria, la Ciudad, la Vniuersidad, el Consulado, la Caualleria, la Clerecia y todas las Ordenes, Collegios, Conuentos, Parroquias y Cofradias, y a todos se dio cera con grandisima abundancia. Estando las plaças y calles llenas de gente, a las quatro de la tarde salio el entierro en esta forma: salieron delante los niños de la doctrina con hachas de cera blanca encendidas en las manos, de dos en dos; luego las cofradias

con

con sus estandartes, campanillas, cera encendida, cruces y ciriales, y por todas fueron treynta y ocho cofradias; seguianse los hermanos de los conualescientes de San Hipolito, luego los hermanos de San Juan de Dios, los Padres de la Compañia de Jesus, los Religiosos de Ntra. Sra. de la Merced, los descalços de Ntra. Sra. del Carmen, los Religiosos del gran Padre San Augustin, los Religiosos de San Francisco, los vltimos los Religiosos de nuestra Orden de Predicadores. Cada Conuento lleuaua su cruz alta y ciriales de plata, y remataua su Comunidad con preste y diaconos reuestidos de lo mejor que cada qual tuuo y pudo. Iuan todos por sus antigüedades, con tanto silencio y concierto, que no se oia mas rumor del que se suele sentir en el mayor silencio de la noche. Seguia se la Clerecia con la cruz de la Cathedral delante, mas de quatrocientos clerigos con sus sobrepellices, que la acompañauan. Luego la capilla de la iglesia mayor. A lo vltimo se seguian los Preuendados del Cabildo eclessiastico, todos con sus capas de coro, sueltas las faldas. Detras de ellos iua el cuerpo difunto vestido de Pontifical morado, a cuyos pies lleuaua el capelo arçobispal y vn bonete con borla blanca, insignia de Maestro en Theologia. Seguia se luego cuuerto de luto el crucero del Arçobispo, con el guion arçobispal en medio de dos reyes de armas con sobrecotas de raso negro, y en ellas doradas las armas reales, y maças de plata en los hombros. A los lados del cuerpo iuan sinquenta soldados de la guarda ordinaria del Virrey, los quales gouernaua vn theniente de D. Andres Guerra, sobrino del Virrey y capitan de su guarda (y no pudo este dia administrar su oficio porque iua enlutado entre los Oidores con otros dos primos suyos), para hacer plaça con las alauardas en las manos, arrastrando las cuchillas por el suelo, vestidos de bayeta, en cuerpo y descuiertos. Detras del cuerpo iuan reuestidos el Arcediano de Mexico D. Juan de Salcedo, y los diaconos para oficiar la vigilia y los oficios de la sepultura. Seguianse enlutados con mucho concierto y orden el Consulado de los mercaderes; luego se seguia la Vniuersidad Real con sus bedeles y maceros delante, con maças de plata al hombro. Concurrieron sesenta y quatro Maestros y Doctores graduados en aquella Vniuersidad, que lleuauan sus capirotos y insignias doctorales, cada vno de la color de su facultad, en la forma que acostumbran asistir a los grados. Despues se seguia el Regimiento y Cabildo seglar de Mexico, lleuando por delante sus porteros y maceros con maças de plata al hombro. Iua detras de ellos el Tribunal de Quentas, y lo vltimo fueron los Oidores de la Real Audiencia, que lleuaron consigo tres sobrinos del Virrey difunto. Seguia se luego vn oficial de Su Majestad, que lleuaua al hombro vn estandarte de raso negro con las armas reales de Leon y Castilla, doradas por ambas partes. Luego tres compañías de infanteria, de que se hauia hecho leua en Mexico para Philipinas; en la vanguardia los capitanes. Seguian los arcabuceros, a siete por hilera, con los arcabuces vueltos de uajo de los braços; dos cajas destempladas cuuertas de luto, y vn pifano ronco. La batalla era de piqueros, que lleuauan los hierros de las picas en las manos y las astas tendidas, arrastrando. En medio iuan tres alferez que lleuauan los quintos de las astas bajos y las banderas arrastrando por el suelo: acompañauanlos otras dos cajas roncadas y vn pifano. La retaguardia era tanuien de arcabuceros, que como los de la vanguardia, lleuauan los arcabuces vueltos, las cuerdas muertas, y otras dos cajas y pifano como se ha dicho. Gouernauan esta infanteria el sargento mayor y sus ayudantes. Venia despues el Maestre sala del Virrey con loua larga, y lleuaua

X 3

vna

vna media pica negra cruzada por lo alto y en ella vna sobrecota de armas de raso negro, en que por ambas partes estauan doradas las del Virrey difunto. A los lados le acompañauan dos reyes de armas, con las de Castilla y Leon. Luego venia el cauallero del Virrey y el gentil hombre de su camara, con louas largas, que traian de diestro por vn as de tafetan negro vn hermosissimo cauallo despalmado y encuertado de luto, sin que de todo él se descubriese mas que bien poco de los cascos, y arrastrando por el suelo mas de ocho varas de falda, de que tenian cuidado dos lacayos con louas. Seguia vn gentil hombre del Virrey, armado todo de armas negras desde las escarcelas hasta la celada, que a cauallo en vno encuertado de luto llevaua el guion de Capitan general, que era de terciopelo carmesi, bordadas de oro las armas reales en él. Por vltimo deste acompañamiento fueron todos los criados de la casa del Virrey, con louas largas y capirotos de bayeta sobre las cabeças, guiando su mayordomo mayor con vn baston en la mano. Assi entraron en la Cathedral, a cuyas puertas hauia soldados de guardia para detener la gente que no ocupase los lugares, y los alferes abatteron las banderas delante del tumulo y las dejaron a los pies del Virrey. A la mano izquierda, en el mismo tumulo, se puso la cota de sus armas y al lado derecho la cruz arçobispal, y el guion real de Capitan General se puso en lo alto, y assi estuuieron estas insignias todo el nouenario, y las acompañauan reyes de armas con sus maças a los hombros. Despues de los oficios hechos, que ya era bien noche, bajaron el cuerpo del tumulo, y puesto en vn ataúd lo enterraron junto al altar mayor al lado del evangelio. Acauados los dias del nouenario, en que cada Religion iua a cantar vna misa a la iglessia mayor y el Cabildo cantaua otra con asistencia de la Real Audiencia y de la Ciudad, Vniuersidad y Consulado, miercoles de Ceniça siete de Marzo por la tarde se juntaron en Palacio todos los que el dia del entierro le hauian acompañado, y por el mesmo orden fueron a la iglesia, donde estauan señalados asientos para los que en aquel acto lo deuián tener. Cantose solemnemente la vigilia y tuuo vna elegantissima oracion funebre latina el doctor Pedro Martinez, natural de Mexico, cathedratico de prima en la facultad de Canones, Maestro en Artes y Doctor en ambos Derechos. El dia siguiente voluieron a la misa, segun que la tarde antes hauian ido a la vigilia, y predicó vn gran sermón, que despues se imprimio, el Maestro Fray Luis Vallejo, Prouincial desta Prouincia de Mexico y aluacea del difunto, de cuya muerte y de su vida exemplar habló admirablemente, dejando a todos muy piadosa y fundada confiança de que está goçando de Dios en aquel Reino que perpetuamente permanece, donde las honras son durables y donde todos los que en él viuen son Principes. Este Religioso lo fue y para desengaño de las cosas del mundo, pues llegó al puerto de Nueva España a veynte y nueue de Agosto y entró en Mexico a veynte y nueue de Septiembre de mill y seiscientos y ocho, y a veynte y cinco de Febrero quedó deuajo de tierra sepultado, año de mill y seiscientos y doce.

CAPITULO QUARENTA.

De la eleccion de Prouincial que se hizo en el Conuento de Mexico, año de 1612, y de algunos Religiosos dignos de memoria, que murieron en este prouincialato.

HABIENDO acauado su prouincialato el Maestro Fray Luis Vallejo se juntaron los capitulares a darle sucesor en el Conuento de Santo Domingo de la ciudad de Mexico, y a los veynte y seis de Mayo del año de mill y seiscientos y doce salió electo Prouincial el Maestro Fray Hernando Bazan, hombre muy docto, cathedratico de visperas de Theologia, jubilado en la Vniuersidad de Mexico, donde hizo grandes ostentaciones de sus letras. Fue natural de Utrera y estudió en Sevilla, donde tuuo por maestro al doctissimo Fray Bartolome de Miranda, que despues fue Maestro del Sacro Palacio. Pasó a las Indias y tomó el hauito de la Orden en el Conuento de Santo Domingo de Mexico, donde profesó a diez y ocho dias del mes de Diciembre del año de mill y quinientos y ochenta. En el estudio general que tiene el dicho Conuento se hizo consumado theologo, y en él fue Lector muchos años y Prior quatro veces, y este año salió electo Prouincial; y despues de hauer acauado este oficio le eligieron quinta vez en Prior del Conuento de Mexico, y siendolo actualmente *murió a quince de Septiembre de mill y seiscientos y diez y siete años*. En el Capitulo del mismo Conuento fue enterrado solemnemente. En el discurso de sus quatro años murieron muchos y muy graues Religiosos. De algunos dignos de memoria por su particular religion, será conueniente decir algo, aunque sea sumariamente.

A primero de Marzo deste año de mill y seiscientos y doce dejó esta vida temporal por la eterna el P. Fray Miguel Negrete, que nació en la insigne y gran ciudad de Mexico y reciuó el hauito de la Orden en el insigne y Real Conuento de Santo Domingo de la misma ciudad, donde profesó a once de Mayo de mill y seiscientos y setenta y ocho en manos del Sub-prior el Bdto. P. Fray Juan Ramirez, que murió santamente Obispo de Guatemala. Fue el P. Fray Miguel muy gran Religioso y tan dado a la oracion, que a todas horas estaua en presencia del Santissimo Sacramento, y no tenia otra celda ni otro entretenimiento, sino el coro, donde asistia perpetuamente de dia y de noche. Allí dormia pocas horas y todas las demas gastaua orando, y quando salia de aquel lugar, componia con su modestia a quantos lo mirauan. Fue siempre respectado como santo, y en esta opinion murió en Chimalhuacan Atengo.

Este mismo año de 1612 tuuo felicissimas pasquas vn Religioso lego que se llamaua Fray Juan Romero. Reciuó el hauito de la Orden en el Conuento de Santo Domingo de Oaxaca. Antes de la diuision destas dos Prouincias hauia viuido en el Conuento de Mexico, quando se edificaua el Capitulo, que es el entierro comun de los Religiosos, y ayudó a la fábrica sirviendo personalmente de echar tierra en él y dar materiales a los oficiales, y en otras cosas del edificio. De aqui cobró tanto amor a aquel lugar, deseoso de enterrarse

Prouincialato del M. Bazan, a 26 de Mayo.

1580.

1617.

P. Fr. Miguel Negrete, año de 1612, a 1º de Marzo.

1678.

H. Fr. Juan Romero, a 25 de Diciembre de 1612.